

## ACTO V.

---

### ESCENA PRIMERA.

Una calle.

*Salen YAGO y RODRIGO.*

YAGO. Ponte detras del poste que ahora viene;  
Desnuda tu tizona, y vete al bulto,  
¡Zis! zas! sin miedo; me tendré á tu espalda:  
Nos salvas ó nos pierdes, no lo olvides;  
Resuélvete, por tanto, y ten firmeza.

ROD. Está tú cerca por si fallo el golpe.

YAGO. Aquí detras. Valor, y ponte en guardia.  
(Se retira.)

ROD. No tengo fe en la hazaña; y sin embargo,  
Las causas que alegó son convincentes.  
¿Qué es? ¿Uno ménos? Sal, mi espada, y muera.  
(Se retira.)

YAGO. Le traigo tan sobado al pobre bobo  
Que tasca el freno ya. Si á Casio mata,  
O Casio á él, ó si se matan ambos,  
De todos modos salgo ganancioso.  
Pues si Rodrigo vive, pediráme  
Restitucion cumplida del dinero  
Y joyas que he sabido sonsacarle  
Con el pretexto de ablandar á la otra.  
No puede ser. Si Casio sobrevive,

À todas horas afeará mi vida  
 Su limpio proceder. Por otra parte  
 Pudiera descubrirme el moro á Casio,  
 Y en gran peligro viérame por eso.  
 Que muera, pues.—Chiton, sus pasos oigo.

*Sale CASIO.*

ROD. Le reconozco, él es.—¡Villano, muere!  
 (Da una estocada á Casio.)

CAS. Fatal me hubiera sido esa estocada  
 A no llevar jubon mejor forrado  
 De lo que tú imaginas. Ahora, amigo,  
 El tuyo probaré. (Saca la espada y hiere á Rodrigo.)

ROD. ¡Favor! me muero!  
 (Yago entre tanto hiere á Casio en la pierna por detrás y se va.)

CAS. ¡Baldado estoy por siempre! ¡Al asesino!  
 ¡Favor! favor! (Cae.)

*Sale OTELO.*

OT. ¡La voz de Casio! Yago  
 Cumplió cual bueno.

ROD. ¡Oh vil que soy!

OT. No hay duda:  
 Él es.

CAS. ¡Favor! ¡un cirujano! ¡luces!

OT. Es él. Valiente Yago, honrado y justo,  
 Que en tu nobleza, cual si propio fuera,  
 Resientes el agravio de tu amigo,  
 Tú mi deber me enseñas. ¡Ay liviana!  
 Tu amante yace muerto y se aproxima  
 Tu hora fatal. Adúltera, ya acudo.  
 Del corazon ahuyento tus hechizos  
 Y la impresion de tus miradas borro:  
 He de purgar tu mancillado lecho  
 Con roja sangre de tu torpe pecho. (Váse.)

*Sale LUDOVICO y GRACIANO.*

CAS. No hay ronda aquí? No hay nadie que se acerque?

¡Favor! ¡favor! ¡prended al asesino!

GRA. Una desgracia debe ser; las voces  
Terror infunden.

CAS. ¡Ay! ¡favor!

LUD. ¡Silencio!

ROD. ¡Oh vil bellaco!

LUD. Dos ó tres se quejan.

¡Noche fatal! Será un ardid acaso:

Seamos cautos; fuera peligroso

Prestar auxilio sin llevar escolta.

ROD. Si nadie acude, desangrado muero.

LUD. ¿Oís?

*Vuelve á salir YAGO medio desnudo con una luz.*

GRA. Un hombre á cuerpo viene y trae  
Armas y luz.

YAGO. ¿Quién va? ¿qué ruido es este?

¿Quién grita al asesino?

LUD. Lo ignoramos.

YAGO. ¿No oísteis voces?

CAS. ¡Por amor del cielo!

¡Aquí, favor, aquí!

YAGO. ¿Pues qué os sucede?

GRA. Este es de Oteló alférez, si no yerro.

LUD. Sin duda alguna; muy valiente mozo.

YAGO. Quién sois vos, que exhalais tan triste queja?

CAS. Yago, he caído en manos de asesinos.

Préstame ayuda.

YAGO. ¡Cielos! ¡mi teniente!

¿Quién fué el villano, autor de vuestro daño?

CAS. Yace uno de ellos cerca, según creo,

Y huir no puede.

YAGO. ¡Oh infames! ¡Oh traidores!

¡Hola! ¿Quién sois? Venid, prestad auxilio.  
(A Ludovico y Graciano.)

ROD. ¡Por Dios, favor!

CAS. Aquel es uno de ellos.

YAGO. ¡Traidor cobarde! ¡pícaro asesino!

(Da una puñalada á Rodrigo.)

ROD. ¡Maldito Yago! ¡Oh perro desalmado!

YAGO. ¡Matar de noche y á traicion, cobardes!

¡En dónde estais, bandidos? ¡Qué silencio

Reina en las calles! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Ayuda!

¡Y vos, venis de paz ó sois alevés?

LUD. Juzgad segun obremos de nosotros.

YAGO. ¡Ilustre Ludovico!

LUD. El mismo.

YAGO. Humilde

Perdon imploro. Herido por villanos

Yace aquí Casio.

GRA. ¡Casio!

YAGO. ¡Hermano mio,

Qué tal os va?

CAS. La pierna tengo abierta.

YAGO. ¡No lo permita el cielo! Luz, señores.

La herida vendaré con mi camisa.

*Sale* BLANCA.

BLA. ¿Qué ha sucedido aquí? ¿quién daba voces?

YAGO. ¿Quién daba voces?

BLA. ¡Mi querido Casio!

¡Amado Casio! ¡Oh, Casio, Casio mio!

YAGO. ¡Notoria prostituta! Amigo Casio,

¿No sospechais de dónde os vino el golpe?

CAS. No sé.

GRA. Yo siento hallaros de esa suerte;

Buscándoos iba.

YAGO. ¿Quién me da una liga?

Muy bien. ¡Oh quien tuviera una litera

Para llevarle á casa suavemente!

BLA. ¡Ay, se desmaya! ¡Oh Casio, Casio mio!

YAGO. Señores, yo sospecho que esta moza  
Cómplice y parte en el delito sea,  
Tened paciencia un rato, amigo Casio.  
Venid, venid; que traigan una antorcha;  
A ver si conocemos esta cara.  
¡Ay! ¡mi querido amigo y compatriota  
Rodrigo! No... sí, es él. ¡Gran Dios, Rodrigo!

GRA. ¿Rodrigo de Venecia?

YAGO. El mismo, hidalgo.

¿Le conocisteis vos?

GRA. Muy bien, por cierto.

YAGO. ¡Señor Graciano! Mil perdones pido;  
Y sirva de disculpa á mi torpeza  
Este lance cruel.

GRA. Me alegra el veros.

YAGO. ¿Casio, qué tal?—Que traigan la litera.

GRA. ¡Rodrigo!

YAGO. Él es; es él.—Sea en buen hora:

Ya viene la litera. Con dulzura  
Llévele á casa algun varon piadoso.  
Yo iré á llamar en tanto al cirujano  
Del general. No os apureis, doncella.  
El infeliz que allí postrado yace  
Mi amigo fué.—¿Qué ocasionó la riña?

CAS. Lo ignoro á fe. No sé quién es siquiera.

YAGO. (A Blanca.)

¿Mudais ya de color?—Llevalde adentro.

(Se llevan á Casio y Rodrigo.)

Hidalgos, no os vayais.—Hola, doncella,

Que os vais poniendo pálida colijo.

¿En su mirada no notais espanto?

Si os encarais con ella, más oiremos.

Miradla bien, os ruego, contempladla.

¿No veis, hidalgos? Aunque el labio calle,

A pesar suyo grita la conciencia.

*Sale EMILIA.*

EMI. ¿Qué ocurre? ¡ay! ¿que sucede, esposo mio?

YAGO. Aquí á traicion á Casio acometieron  
Rodrigo, y otros que escapar lograron.  
Quedó Rodrigo muerto y Casio herido.

EMI. ¡Ay pobre Casio! ¡pobre caballero!

YAGO. Hé aquí los frutos de la vida airada.

Emilia, corre, ve, pregunta á Casio

Donde cenó esta noche, (A Blan.) ¡Os dan temblores?

BLA. Cenó en mi casa; no por eso tiemblo.

YAGO. ¿En vuestra casa? ¡Si? Venid conmigo.

EMI. Miren la mala moza, la ramera.

BLA. No soy ramera, sino tan honrada

Cual vos que me ultrajais.

EMI.

¿Cual yo? ¡Bribona!

YAGO. Vamos á ver curar á Casio, hidalgos.

Venid, doncella; hay que mudar de tono.

Emilia, corre, ve á la ciudadela,

Y cuenta todo al jefe y á su esposa.

Venid, partamos.—(Aparte.) Esta noche oscura

Ha de colmar mi dicha ó desventura. (Vánse.)

## ESCENA II.

Dormitorio del castillo.—Desdémona aparece dormida en una cama.  
Arde á su lado una luz.

*Sale OTELO.*

OT. Es con razon, es con razon, mi alma.

La causa no os diré, castas estrellas:

Es con razon. No he de verter su sangre,

Ni quiero herir su tez, su tez más blanca

Que el ampo de la nieve, y tersa como

El mármol de un sepulcro. Y sin embargo,

Matarla es fuerza ó engañará á más hombres.

Mato esta luz, y luego... mato á aquella.

Si á ti te apago, refulgente llama,  
 Y me arrepiento, devolverte puedo  
 Tu luz primera; si la tuya extingo,  
 De alma natura sin igual dechado,  
 ¿Dónde hallaré la chispa prometea  
 Que devolverte pueda el sér primero?  
 Si de su tallo la alma rosa arranco,  
 No puedo renovar su lozanía;  
 Es fuerza que marchite. Aquí en la mata  
 Quiero inhalar su regalada esencia. (La besa.)  
 ¡Oh aliento embalsamado, á la justicia  
 Casi persuades á romper su espada!  
 Un beso; y otro más. Despues de muerta  
 Estate asi: te mataré, y amarte  
 Podré despues. Un beso más, el último:  
 Tan dulce y tan fatal no lo hubo nunca.  
 Fuerza es llorar; pero es cruel mi llanto,  
 Y mi pesar es cual de Dios la ira,  
 Donde más ama, hiera. Ya despierta.

DES. (Despertando.) ¿Quién es? Oteló?

OT. Sí, soy yo, Desdémona.

DES. ¿Te quieres acostar, esposo mio?

OT. ¿Desdémona, rezaste por la noche?

DES. Sí tal.

OT. Pues si te acuerdas de algun crimen  
 Que gracia aún no logró y perdon del cielo,  
 Ruega por él al punto.

DES. ¡Dios piadoso!

¿Qué me querrás decir, esposo mio?

OT. Hazlo, y sé breve. Me retiro en tanto.

Sin confesion matarte no quisiera:

No, no permita Dios que tu alma mate.

DES. ¿Cómo? ¿hablas de matar?

OT. Sí tal.

DES. ¡Entonces

Piedad, gran Dios!

OT. ¡Amén, con toda el alma!

DES. Matarme no podrás cuando eso dices.

Ot. ¡Hum!

DES. Te temo, sin embargo: eres funesto  
 Cuando los ojos giras de esa suerte.  
 Mas porque temo ignoro, pues ignoro  
 Que haya delito en mí. Con todo, tiemblo.

Ot. Recuerda tus pecados.

DES. Son amores  
 Que á tí te tengo.

Ot. Si; por eso mueres.

DES. ¿Me matas porque te amo? ¡Oh muerte cruda!  
 ¿Por qué te muerdes iracundo el labio?  
 Pasion sangrienta te estremece todo.  
 Presagios son; no obstante espero, espero.  
 Que á mí no amaguen, no.

Ot. ¡Silencio! calla!

DES. Lo haré. ¿Mas qué sucede?

Ot. Aquel pañuelo  
 Que yo te dí, que yo apreciaba tanto,  
 Lo diste á Casio.

DES. ¡No, por vida y alma!  
 Manda por él, pregúntale.

Ot. Cuidado,  
 Cuidado con jurar en falso, prenda;  
 Pues yaces sobre el lecho de la muerte.

DES. ¿Mas no para morir tan pronto?

Ot. Luego.  
 Confiesa, pues, tu crimen francamente;  
 Pues con negar tus culpas una á una  
 Con sacrosanto voto, no lograras  
 Echar por tierra ni amenguar el firme  
 Convencimiento bajo cuyo peso  
 Gímo agobiado. Has de morir.

DES. Entónces  
 Que Dios de mi se apiade.

Ot. Amén, te digo.

DES. Y tú tambien. No te ofendí en mi vida.  
 Jamás á Casio amé, le quise sólo  
 Con el amor que el cielo santifica,

Ni dile prenda alguna.

OT. ¡Cielo santo!  
Yo mismo ví en sus manos mi pañuelo.  
Perjura, el corazon me petrificas,  
Y trocarás en vil asesinato  
Lo que cumplir pensé cual sacrificio.  
Yo ví el pañuelo.

DES. Hallólo él mismo entónces;  
Yo nunca se lo dí; que venga pronto  
Y la verdad confiese.

OT. Ha confesado.

DES. ¿Qué, dueño mio?

OT. Que favor le hiciste.

DES. ¿Ilicito?

OT. Sí tal.

DES. Es imposible

Que tal repita.

OT. No; su boca es muda.

Corrió de cuenta del honrado Yago.

DES. ¡Oh! ¡mi temor lo explica! ¿Cómo? ¡ha muerto?

OT. Tuviera tantas vidas como pelos,

Mi atroz venganza las tragara todas.

DES. ¡Ah, Dios! le han calumniado y me han vendido!

OT. ¡Oh pérfida! ¡le lloras en mis barbas?

DES. Destiérrame, mi bien, mas no me mates.

OT. Quita, ramera.

DES. Mátame, mañana;

Mas déjame vivir sólo esta noche.

OT. ¿Forcejas aún?

DES. Tan sólo un hora breve.

OT. Hecho, ya no hay remedio.

DES. Sólo en tanto

Que rece una oracion.

OT. No hay tiempo, es tarde.

(La asfixia.)

EMI. (Dentro.)

¡Señor, señor, por Dios, señor, abridme!

OT. ¿Qué ruido es ese? ¿Aún no espiró del todo?

No obstante ser cruel, soy compasivo:

No; prolongar no quiero tu agonía.

Así, así.

EMI. (Dentro.) ¡Señor, abrid!

OT. ¿Quién llega?

EMI. (Dentro.) Señor, dejad que os diga una palabra.

OT. Emilia fué.—Ya voy.—Murió.—De Casio

Vendrá tal vez á referir la muerte.—

El ruido aquí sonó.—¿Quedóse inmóvil?

Tranquila cual la tumba.—¿La abro? ¿Acaso

Prudente fuera?—¿Que se mueve creo?

Nada.—¿Qué hacer? Si le abro, con mi esposa

Hablar querrá sin duda. ¿Con mi esposa?

¡Mi esposa! ¡esposa! ¿Cuál? No tengo alguna.

¡Hora fatal! ¡Ah, insoportable! Pienso

Que hora debiera haber un vasto eclipse

De sol y luna, y que espantado el orbe

Abrir debiera el seno estremecido.

EMI. ¡Señor, por Dios, abrid! Dejad que os hable.

OT. De tí ya me olvidaba. Emilia, llega.

—Espacio.—Voy.—Corramos las cortinas.—

¿En dónde estás? (Abre la puerta.)

*Sale EMILIA.*

¿Qué te sucede? Dime.

EMI. Por Dios, señor, allá han matado á uno.

OT. ¿Ahora mismo?

EMI. Sí señor, ahora.

OT. Debido es al influjo de la luna:

Llega más cerca que ántes de la tierra,

Y roba los sentidos á los hombres.

EMI. Casio ha matado á un jóven veneciano:

Rodrigo se llamó.

OT. ¿Murió Rodrigo?

¡Y Casio muerto!

EMI. No; no ha muerto Casio.

OT. ¡No ha muerto Casio! Entónces desentona

El homicidio, y la venganza dulce  
En áspera se trueca.

DES. ¡Oh injusta muerte!

EMI. ¿Qué grito es ese?

OT. ¿Cómo? ¿Cuál?

EMI. ¡Dios mio!

¡Ay! ¡esa fué la voz de mi señora!

¡Favor! ¡favor! Señora, hablad de nuevo;

Señora, hablad. ¡Desdémona querida!

DES. Muero inocente.

EMI. ¡Ay! ¿Quién matóla aleve?

DES. Nadie; yo misma. Adios; encomendadme

A Otelo. ¡Oh, adios, mi bondadoso dueño!

OT. ¿Pues cómo se halla muerta?

EMI. ¡Ay, quién lo sabe!

OT. Que no fuí yo dijo ella misma: ¿oiste?

EMI. Sí tal. Que la verdad declare es fuerza.

OT. Bajó cual mentirosa al rojo infierno.

Yo fuí quien la mató.

EMI. ¡Más ángel ella!

¡Más negro diablo vos!

OT. Cayó en pecado

Y prostituta fué.

EMI. Villanamente

Tú la calumnias, y eres un demonio.

OT. Fué falsa como el agua.

EMI. Como el fuego

Violento y rudo fuiste tú, que falsa

La osas llamar. ¡Léal fué como el cielo!

OT. Casio la usó; pregunta á tu marido.

¡Oh! fuera menester que mi torpeza

Purgara del infierno en lo más hondo,

A no haber procedido á tal extremo

Con justa causa! Yago es quien lo supo.

EMI. ¿Quién, mi marido?

OT. Yago, tu marido.

EMI. ¿Que quebrantó su fe?

OT. Sí tal; con Casio.

Si hubiese sido fiel, aún cuando el cielo  
 Quisiera fabricarme un nuevo mundo  
 De un crisólito entero y sin manchilla,  
 Por él no la vendiera.

EMI. ¡Mi marido!

OT. Él mismo fué quien me advirtió primero.  
 Es hombre honrado, y aborrece el fango  
 Que á la torpeza adhiere.

EMI. ¡Mi marido!

OT. ¿A qué esa reticencia? Tu marido.

EMI. ¡Ay! ¡ama mia, alevé la vileza  
 Se burla del amor! ¡Oh, cuánta infamia!  
 ¿Y que era falsa dijo mi marido?

OT. Si tal, mujer: fué tu marido: ¿lo oyes?  
 ¿Entiendes la palabra? Tu marido;  
 Mi amigo Yago, el fiel y honrado Yago.

EMI. Si tal dijera, púdrase su alma  
 Vil á razon de un átomo por dia.  
 Miente el villano: amaba demasiado  
 La ganga ruin que consiguió en mal hora.

OT. ¡Por vida!

EMI. Haz lo que quieras: tan indigna  
 Es esta hazaña tuya de la gloria,  
 Cual de ella indigno tú.

OT. Mejor callaras.

EMI. Mayor que tu poder para ofenderme  
 Es mi valor para aguantar el daño.  
 ¡Oh sandio! ¡Oh necio! imbécil como el lodo!  
 ¡Valiente accion!—Me rio de tu espada.  
 Daréte á conocer; diré quién eres,  
 Costárame la vida, y veinte vidas.  
 ¡Favor! El moro ha muerto á mi señora.  
 ¡Favor! favor! al asesino! amparo!

*Salen* MONTANO, GRACIANO, YAGO y otros.

MON. Mi general, ¿qué es esto? ¿qué sucede?

EMI. ¡Ay Yago! ¿estás allí? ¡Mañana es la tuya!

¡Dejar que así sus crímenes te achaque  
Cualquier bellaco!

GRA. ¿Qué es lo que sucede?

EMI. Desmiente á ese villano, si eres hombre.

Afirma que dijiste que su esposa

Le habia sido infiel. Tal no dijiste.

Que es falso sé. Tú no eres tan villano.

Habla, por Dios, mi corazon rebosa.

YAGO. Lo que pensé le dije, y nada dije

Que él no haya hallado fidedigno y cierto.

EMI. ¿Mas le dijiste que era infiel, acaso?

YAGO. Sí tal.

EMI. Pues le dijiste una mentira,

Una mentira pérfida y odiosa,

Una infernal mentira. ¡Por mi alma!

¡Con Casio infiel? ¡Dijiste infiel con Casio?

YAGO. Con Casio, sí, mujer. El labio sella.

EMI. No he de sellar el labio; hablar me cumple.

Aquí en su lecho yace asesinada

Mi pobre ama.

Todos. ¡Dios no lo permita!

EMI. Y tus informes fueron causa de ello.

OT. No; no os pasmeis: es la verdad, señores.

GRA. ¡Fatídica verdad!

MON. ¡Oh accion monstruosa!

EMI. Alguna trama aleve aquí se oculta.

Y bien pensado... Sí, lo veo todo...

Lo sospeché ya entónces... ¡Villanía!

De rabia me matara. ¡Oh trama aleve!

YAGO. ¿Estás demente? A casa vé; lo mando.

EMI. Nobles hidalgos, permitid que os hable.

Me cumple obedecerle; mas no ahora.

Yago, tal vez no iré jamás á casa.

OT. ¡Ay! ¡ay! (Se echa encima de la cama.)

EMI. ¿Te duele al fin? Echate y ruge.

Mataste al sér más inocente y puro

Que alzó jamás la vista.

OT. (Levantándose.)

¡Oh, fué malvada!

Tío, no os conocí. Postrada yace  
 Allí vuestra sobrina, cuyo aliento  
 Há poco, á fe, cortaron estas manos.  
 Sé que esta accion parece negra, horrible.

GRA. ¡Desdémona infeliz! Cuánto me alegro  
 Que ya no exista tu canoso padre:  
 Mortal le fué tu boda, y de su vida  
 Pena no más tronchó el caduco hilo.  
 Pues si aún viviera, á vista tan horrenda.  
 Al ángel de su guarda á maldiciones  
 De sí desesperado ahuyentaria,  
 La cólera celeste desafiando.

OT. ¡Lástima da! No obstante, Yago sabe  
 Que veces mil el acto vergonzoso  
 Con Casio cometió: lo dijo él mismo.  
 Y dióle á más en premio de su llama  
 De nuestra fe la prenda, el don primero  
 Que yo la dí; lo ví en su propia mano:  
 Cierta pañuelo fué que en otro tiempo  
 Mi padre dió á mi madre.

EMI. ¡Dios clemente!

¡Omnipotente Dios!

YAGO. ¡Silencio, calla!

EMI. Callar no puedo, no; callar no quiero;  
 Es fuerza que hable libre como el austro:  
 Aun cuando Dios, los hombres y el abismo.  
 A voz en grito mi baldon proclamen,  
 Callar no puedo; es fuerza que lo diga.

YAGO. Ten juicio, y vete á casa.

EMI. ¡Nunca!

(Yago hace ademán de herir á Emilia.)

GRA. ¡Cómo?

¡La espada desnudais contra una hembra?

EMI. ¡Oh torpe moro! Aquel pañuelo tuyo  
 Hallélo acaso y dilo á mi marido,  
 Quien muchas veces con instancia suma,  
 Para esa bagatela exagerada,  
 Pidióme que lo hurtara.

YAGO. ¡Vil ramera!

EMI. ¡Darlo ella á Casio? No; lo hallé yo misma  
Y dílo á mi marido.

YAGO. ¡Infame, mientes!

EMI. ¡Por Dios, no miento, hidalgos, nó, no miento!  
¡Oh necio sanguinario! ¡Mentecato,  
Qué habias tú de hacer con esa santa!

OT. ¡No hay rayos en el cielo? ¡El trueno todos  
Los hubo menester? ¡Atroz villano!

(Se lanza sobre Yago, el cual hiere por detras á Emilia, y se va.)

GRA. Se cae; á su mujer mató sin duda.

EMI. ¡Ay, si! Ponedme al lado de mi ama.

GRA. Logró escaparse, mas la hirió de muerte.

MON. ¡Canalla vil! Tomad vos esta espada

Que acabo de quitar de mano al moro:

Venid; la puerta vigilad por fuera;

No le dejéis pasar; ántes matadle.

Yo en tanto iré detras de aquel bellaco;

Pues no hay mayor malvado en todo el orbe.

(Váñse Montano y Graciano.)

OT. Ya ni valor me queda: á desarmarme

Basta cualquier rapaz. ¿E importa acaso

Que sobreviva á la virtud la honra?

Piérdase todo.

EMI. ¡Qué anunció tu canto,

Ama querida? Escúchame si aún me oyes:

Quiero morir cantando como el cisne. (Canta.)

*Cantad el sauce y su verdor frondoso...*

Moro, fué casta; moro cruel, te amaba.

Verdad te digo; así la gloria logre.

Y hablando tal cual pienso, muero ¡ay! muero.

(Se muere.)

OT. Otra arma guardo en esta estancia oculta:

Una hoja toledana, y duro temple

Le dió el arroyo helado. Aquí la tengo.

—Es menester que salga, noble tío.

GRA. (Dentro.) Caro te costará si lo intentares:  
 No tienes arma, y fuerza es que sucumbas.  
 OT. Entra, pues, aquí dentro, y dame oído,  
 Ó como estoy, desnudo he de atacarte.

*Sale GRACIANO.*

GRA. ¿Pues qué acontece?

OT. Mira, espada tengo:  
 Mejor no la ciñó soldado nunca:  
 Más de una vez con este débil brazo  
 Y esta hoja bien templada, paso abríme  
 Por entre impedimentos veinte veces  
 Mayores que el estorbo que me opones.  
 Mas ¡ay! ¡ocioso alarde! ¿Quién alcanza  
 Su sino á dominar? Hora es distinto:  
 No temas, aunque armado me contemples;  
 Este es de mi jornada fin y meta,  
 De mi último viaje rada y puerto.  
 ¿Te haces atras temblando? Miedo inútil.  
 De Otelo el pecho amaga con un junco,  
 Y le verás cejar. ¿Do iría Otelo?  
 —Dame tu rostro á ver, desventurada.  
 ¡Pálido cual tu saya! Cuando juntos  
 Ante el celeste trono aparezcamos,  
 Esa mirada tuya al alma mia  
 Despeñará del cielo, y los demonios  
 De ella asirán con sus feroces garras.  
 Helada estás, mi bien, cual tu pureza.  
 ¡Oh torpe esclavo! ¡Furias, apartadme  
 De cuadro tan celeste á latigazos!  
 ¡Arrebatadme en ráfaga sañuda!  
 ¡Tostad mis miembros en azufre! ¡En hondas  
 Simas de fuego líquido bañadme!  
 ¡Desdémona! ¡Desdémona! ¡ay! ¡ay! ¡muerta!

*Salen LUDOVICO, MONTANO, CASIO, á quien llevan en una silla, y YAGO preso.*

LUD. ¿Do está ese temerario sin ventura?

OT. Ese es aquel que Otelo fué. Miradle.

LUD. ¿Do está aquel áspid? Salga ese villano.

OT. Los piés le miro; pero es cuento aquello.

Si eres demonio no podré matarte. (Hiere á Yago.)

LUD. Quitadle el arma.

YAGO. Herido estoy, no muerto.

OT. Y pena no me da: quiero que vivas,

Pues el morir es dicha á juicio mio.

LUD. Tú que tan noble, ¡oh Otelo! un tiempo fuiste

Preso en los lazos de un villano aleve,

¿Qué se dirá de tí?

OT. Cuanto os ocurra:

Seré, si os place, un asesino honrado,

Pues todo por mi honor, nada hice en odio.

LUD. En parte confesó ya su delito

El miserable. ¿Consentisteis ambos

En acabar con Casio?

OT. Sí.

CAS. Mi jefe,

Jamás os di motivo.

OT. Así lo creo:

Perdon te pido.—Preguntad, si os place,

Al semi-diablo aquel, cuál fué su intento

Al enredarme á un tiempo cuerpo y alma.

YAGO. Nada me preguntéis, pues no respondo:

Lo que sabeis, sabeis. Desde este instante

No vuelvo á hablar.

LUD. ¿Ni en oracion siquiera?

GRA. Te obligará el tormento á abrir los labios.

OT. Harás mejor.

LUD. Sabreis lo que ha ocurrido;

Lo cual aún ignorais, segun sospecho.

Hay una carta aquí que en el bolsillo

Del infeliz Rodrigo fué encontrada.

Otra hay tambien. Se cuenta en una de ellas  
De cómo fué encargado de dar muerte  
Rodrigo á Casio.

OT. ¡Oh torpe!

CAS. ¡Oh vil! ¡oh infame!

LUD. Hay otro escrito lleno de reproches  
Que en su bolsillo fué tambien hallado.  
Parece que Rodrigo meditaba  
Remitir esa carta al miserable;  
Pero entre tanto se encontró, sospecho,  
Con Yago, quien sus dudas satisfizo.

OT. ¡Perro alevoso! ¿Cómo vino, Casio,  
A estar en tu poder aquel pañuelo  
Que fué de mi mujer?

CAS. Lo hallé en mi alcoba;  
Y él mismo há poco confesó que en ella  
De intento lo extravió porque surtiese  
El deseado efecto.

OT. ¡Oh torpe, necio!

CAS. La carta de Rodrigo á más contiene  
Reconvenciones en que á Yago afea  
El haberle excitado á bravearme  
En el cuerpo de guardia, á cuya riña  
Debí el perder mi puesto: y dijo há poco  
Él mismo, vuelto en sí de su deliquio,  
Que Yago fué quien le acusó, que Yago  
Fué quien le hirió.

LUD. Forzoso es que esta casa  
Abandoneis, y nos sigais al punto.  
Habeis perdido ya poder y mando,  
Y Casio impera en Chipre. En lo que toca  
Al miserable aquel, estad seguro  
Que si en la sala de tormento hubiera  
Alguno tan cruel que sin matarle  
Le hiciera padecer por largo tiempo,  
Suyo será. Vos en prision estrecha  
Sujeto quedareis en tanto falle  
En vuestra causa el véneto Senado.

Partamos, pues: llevadle.

Ot. Poco á poco.

Una palabra y os ireis. Servicios  
 Presté, tal vez no pocos, al Estado,  
 Y bien lo sabe; pero basta de eso.  
 Sólo un favor os pido: en vuestras cartas  
 Cuando mencion hagais del triste caso;  
 Hablad de mí cual soy, sin disculparme,  
 Sin agravar malévolos mi culpa.  
 De un infeliz tendreis que hablar entónces  
 Que amó sin discrecion, mas con delirio;  
 Que tardo en recelar, teniendo celos,  
 Dejéose arrebatado de su locura;  
 De un insensato cuya torpe mano  
 Cual la del indio vil tiró una perla  
 De más valía que su tribu toda;  
 Cuyos rendidos ojos no avezados  
 En otro tiempo en llanto á derretirse,  
 Lágrimas derramaron hilo á hilo  
 Sin tregua, cual los árboles de Arabia  
 Zumo medicinal. Narradlo todo;  
 Y referid tambien como en Alepo,  
 Do con turbante altivo un turco aleve  
 Osó pegar á un veneciano un dia,  
 Negando á la república respeto,  
 Así del cuello al perro circunciso  
 Y dile muerte, así. (Se da una puñalada.)

Lud. ¡Fin lastimoso!

Gra. ¡En balde hablamos!

Ot. Antes de matarte,

Besarte quise: acabe así el suceso;

Me mato y muero al darte un dulce beso. (Se muere.)

Cas. Me lo temí, pues era de alma noble,

Creía empero que armas no tuviese.

Lud. ¡Perro espartano! más cruel que el duelo,

El hambre y mar airada! Mira, ¡oh! mira

El trágico gravámen de esta cama.

Contempla tu obra, cuyo aspecto sólo

Fuera capaz de emponzoñar la vista:  
Tapadlo al punto. Vigilad la casa,  
Graciano, y embargad los bienes todos  
Del moro: le heredais. A vos compete,  
Señor gobernador, el dar castigo  
A este infernal villano, el sitio y hora  
Fijando y el tormento, ¡oh! duro sea.  
Yo parto luego á dar al alto Estado  
Cuenta del triste caso, contristado. (Vánse.)

---

# ÍNDICE.

---

Páginas.

Prólogo.....	IX
Al que leyere.....	XXVII
Noticias relativas á la vida y obras de Shakspeare.....	1
OTELO, el moro de Venecia.....	33
MUCHO RUIDO PARA NADA.....	155

---

## ERRATAS.

---

En la página 124, línea 18, donde dice «Dios me ayuda», léase «Dios me ayude».

En la página 135, línea 16, donde dice «si fallo», léase «si falla».

# OBRAS DE SHAKSPEARE.

VERSION CASTELLANA DE

DON JAIME CLARK.

Lleno el mundo entero de la admiracion que se debe al inmortal genio dramático inglés, nunca, sin embargo, se ha publicado en España una traduccion completa de estas portentosas obras, que siendo de un interes siempre elevado y siempre creciente para todos los hombres de estudio, y una necesidad para toda biblioteca, por modesta que sea, tienen que ser consultadas en inglés ó en las traducciones francesas, no siempre fieles.

Para llenar este inmenso vacío hemos proyectado esta publicacion, cuya importancia no puede oscurecerse á nadie, y tenemos la conviccion de que damos á luz una version notabilísima, no sólo por su fidelidad, sino tambien por las grandes y puras condiciones literarias de que ha sabido revestirla el Sr. Clark.

Las obras de *Shakspeare* se publicarán en preciosos tomos en 8.º, buena impresion y magnifico papel, al precio de 10 reales cada tomo en Madrid, y 12 en provincias.

El primer tomo, que está á la venta y por el que puede formar juicio el público, contiene un prólogo de D. Juan Valera, de la Academia Española, otro del traductor, un estudio de la vida y obras de Shakspeare, la tragedia *Otelo* y la comedia *Mucho ruido para nada*.

El segundo tomo, que está en prensa, contendrá, el célebre drama *Romeo y Julieta*, y la magnifica comedia *Como gustéis*.

Los tomos III, IV y V, contendrán: *Hamlet*, *Medida por medida*, *El mercader de Venecia*, *Lo que queáis*, *La tempestad*, *Los dos hidalgos de Verona*; y los tomos siguientes todas las demas obras del inmortal Shakspeare.